

MIS lectores de este querido semanario me van á permitir que saque ciertas consecuencias de lo que se podría llamar economía literaria sacándolas de un estudio estadístico á que me he entregado respecto á la venta de mis propias obras. Podrá parecer á alguien así como reclamo lo que voy á decir; mas esto me tiene sin cuidado. Vivo en gran parte de la pluma, y creo perfectamente lícito el que uno anuncie su mercancía, y nunca olvido lo que Carlyle decía del doctor Johnson, que, escribiendo honradamente para ganarse el pan, lo hizo siempre al servicio de los más nobles fines y cumplió su artesanía con el espíritu de un artista. Y en cuanto á los botarates que hablan de afán de notoriedad—que es lo que les consume—, con su vino se lo beban. Y vamos al caso.

Al darme la casa editorial «Renacimiento» la liquidación de la venta de mis obras durante el segundo trimestre de este año—los meses de Abril, Mayo y Junio—, me he entregado á un estudio comparativo respecto á esa venta durante el año 1923. Mis lectores se darán cuenta de que ha debido de haber—y ha debido haber, que no es lo mismo—un gran aumento. Y así ha sido. Hasta puedo decir que es á partir de Marzo de este año cuando ha empezado la verdadera difusión de mi obra literaria, tanto en los países de lengua española como en los extranjeros. El reclamo que se me ha hecho ha sido enorme. Tanto, que pienso hacer algún obsequio á los verdaderos reclamistas. Pero lo que más me interesa ahora y de lo que quiero sacar consecuencias para la economía literaria, es el favor relativo que ha alcanzado cada uno de mis libros, refiriéndome á los que me ha liquidado la susomentada casa editorial.

Dos de ellos han cuadruplicado en venta en el segundo trimestre de este año con relación á los que se vendieron en 1923. Son *Niebla* y la *Vida de Don Quijote y Sancho*. De ésta hay que tener en cuenta que es ya la tercera edición. Su auge de favor tiene que deberse á que he vivido lo que allí predico, á que he sellado con mi conducta mi predicación. Y por lo que hace á *Niebla*, á que el público ha debido de empezar á darse cuenta de toda la tragedia que hay en lo que llamo *novela*, y que una *novela* así es más novela que las más de las que reciben este nombre, y que los personajes novelescos son más históricos, más reales y mucho más vívidos que los novelescos en seco.

Dos novelas mías han septuplicado la venta, y son *Abel Sánchez* y *La tía Tula*. El que estas dos mis obras hayan adquirido desde Marzo último siete veces mayor difusión creo se debe á que apenas si fueron atendidas, de mi público se entiende, antes. Había quien se imaginaba que la segunda de ellas sería alguna disertación en forma novelesca, un argumento ideado para ensartar ensayos. Pero me consta que mucho de su difusión actual se la debo á la propaganda de lectoras, de mujeres que me leen y que saben qué es eso de feminismo. En cuanto á *Abel Sánchez*, no me sorprende el escaso favor que alcanzó de mi público. Es una enfermedad muy dolorosa, es un terrible cáncer de nuestro pueblo el que allí se pone al descubierto. Me fué muy doloroso el parto de esa obra. Es la tragedia de nuestra burguesía intelectual.

Por lo más interesante para mí es que mis *Andanzas y visiones españolas* ha crecido en nueve veces su difusión, y mi *Rosario de sonetos líricos* en diez veces. ¿A qué se puede atribuir esto? Tienen de común estos dos libros míos el contener versos, el uno en totalidad y el otro en parte.

COMENTARIO

DE

MIGUEL DE UNAMUNO

versos comparada con la de la prosa.

«No se venden libros de versos»—suele decirse. O «no se leen versos». Y nunca lo he querido creer. He oído decir á editores que ciertos libros de versos se venden bien. Los de Bécquer, Rubén Darío y Gabriel y Galán, sobre todo. Y prescindo aquí, ¡claro está!, del juicio que estos autores me merezcan como poetas y como versificadores. Se trata de otra cosa: se trata de un hecho estadístico de economía literaria.

Siempre he creído que un libro de versos que gusten ha de venderse relativamente tanto y aun más que una novela de buen éxito. A la larga se entiende. Porque aun cuando el número de lectores de versos sea menor que el de lectores de novelas, el lector de versos los relea, y para releerlos retiene el libro ó lo vuelve á comprar si lo regaló ó si algún lector de gorra, á quien se lo prestó, se quedó con él, mientras que el lector de novelas poquitas veces relea una de ellas y no tiene empacho en regalarla ó tirarla después de leída. Una novela de éxito escandaloso al tiempo de publicarse, una de esas novelas de clave ó para excitar malos apetitos, al cabo de pocos años es completamente olvidada. Nadie relea hoy novelas que agotaron una primera y numerosa edición cuando aparecieron por primera vez las *Rimas* de Bécquer ó aun cuando Gabriel y Galán dió primero á luz sus *Castellanas*. Y las novelas que se releen y que perduran y se reproducen débenlo en gran parte á su estilo, á su prosificación. Siempre que como obras de poesía, de creación, tengan valor. Porque es claro que una novela que por requintadamente escrita que esté carezca de poesía, de novelería, se hunde lo mismo que unos versos correctos, pero que no son más que versos.

Mi amigo Vicente Colorado—¡cómo se le ha olvidado ya!—, fanático de la versificación—no toleraba que se hiciesen dramas en prosa—, me decía cuando apareció la primera edición de mi novela *Faz en la guerra* que debí haber puesto en verso su final, ya que era, según él creía, pura materia poética. Pero el libro todo, que es la visión de la historia patria que recibí en mi niñez, creo que es de poesía. Nada hay más poético ni más novelesco que la historia de nuestras contiendas civiles. Creo, además, poder asegurar á mis lectores que en esa novela histórica—mejor historia anovelada—, en ese relato de tan ardiente actualidad, puse más de mi religión quijotesca que en mi comentario á la obra inmortal de Cervantes. Creo que el sitio y bombardeo que mi Bilbao sufrió en 1874—fui mártir; esto es: testigo de él á mis diez años—es algo tan eterno como la aventura de los molinos de viento, la de la liberación de los galeotes, la del león enjaulado ó la bajada á la cueva de Montesinos. Todo ello historia eterna, poesía de Dios.

El 21 de Febrero de 1874 empezaron los carlistas á bombardearnos, y la tercera bomba cayó junto á la casa en que yo estaba.

MIGUEL DE UNAMUNO

París, 1924

152/308 7-348
Si mis lectores creen que con esto quiero decir que se empieza á gustar de mis versos, que se me empieza á tomar en serio como versificador—no diré ya como poeta, pues mucha parte de mi prosa es nada menos que poesía—, no se equivocarán. Mis rimas empiezan á seguir la suerte de mis novelas. Pero hay algo más y es lo que se refiere á la venta de los





En las dos hijas de nuestros Monarcas están reunidas todas las distinciones y todas las bondades que son características de nuestra realeza. Ved aquí la suprema gracia aristocrática de las Infantitas doña María Cristina y doña Beatriz, retratadas expresamente para Prensa Gráfica por nuestro compañero Pepe Díaz.